



—«en la distancia muero»—, etc. Claro que a lo mejor todo lo que hace Roberto Carlos es copiar a su hermano Erasmo, que en una canción ha llegado a reformular el *cogito* cartesiano, afirmando: «Preciso olvidar, pero existo.» Lector amigo: yo sé que sufres como yo cuando, inocente, pones la radio y te sale el Roberto con alguna de sus inextricables peroratas. Hazme caso y óyelo en una discoteca —si es que todavía lo ponen—: él es la causa remota, *ultima ratio*, que justifica el decadentísimo placer de tirar el dinero de la mejor manera. ■ **JOSE RAMON RUBIO.**

¡Señores viajeros,
al tren...!

Guillermo Sautier Casaseca, también se apunta al cambio

Una vez más, Hermano Lobo presta un gran servicio a la socie-

dad española al formular desde sus páginas un rotundo mentís: Guillermo Sautier Casaseca no va a ser elegido académico de la Real Española. Al menos por ahora, que desde que Pemán fue presidente del Instituto de España todo podría suceder. Salimos así al paso de una tendenciosa campaña orquestada desde etcétera, etcétera. Y decimos esto porque Sautier Casaseca no se va a aprovechar del si me voy, no me voy de Dámaso Alonso ni de la cura de salud del alma —según el conocido manual «Vida del alma sana», del doctor López Ibor, con prólogo de don Jesús Urteaga— de Camilo José Cela. No y mil veces no. Don Guillermo Sautier Casaseca se incorporará dentro de muy poco al catálogo de Seix Barral, o de Barral Editores, o de Akal o una cosa así, porque de un tiempo a esta parte está el tío de un autocrítico y de un experimentalista que no veas:

—Ahora no escribiría «Ama Rosa». Tiene uno sesenta y cinco años y no está bien ponerse a escribir tonterías. ¿Usted me imagina ahora —ha declarado a un periódico de Valencia— con biberón? Pues escribir una cosa como «Ama Rosa» sería casi igual...

NOVELA ROSA PARA EL CAMBIO

Tiene madera este don Guillermo. Como todos los que se comieron el mundo y se pusieron las botas en los años cincuenta, ahora quiere el tío seguir en el machito a base de cambio. Nada, lo dicho: que pronto tenemos a Sautier Casaseca publicando un libro con cubierta de Alberto Corazón. Porque el tío está ahora (después de haberse hecho rico arrancando las lágrimas de la España en paz, que no tenía de qué ponerse triste) de un autocrítico que asusta:

—Siempre he escrito más o menos el mismo dramón. Hubo una época en que la fórmula era única: madre que no tiene hijos adopta a hijos que no tienen padres. La madre tiene luego un hijo, surge el problema de celos entre los dos, y luego se descubre que el niño adoptado, que ya se ha hecho mayor, era hijo del portero... Con esta fórmula y luego la otra, que es la de la Cenicienta, se llega siempre al público. Ahora yo la he dejado para hacer otras cosas mejores literariamente y de contenido se ha visto que sigue siendo válida con «Lucecita» y «Simplemente María», dos seriales que no han sido míos, pero la gente dice que lo merecía...

Nada, don Sautier, no se apure usted por eso. Cuando la Editora Nacional publique sus obras completas los ponemos como apéndice y listo. Verá cómo ni se notan al lado de «La segunda esposa» o «La intrusa»...

Los tiempos han cambiado, y el estilo de los seriales, y Sautier (que un día de éstos entrará como editorialista de plantilla en la Prensa del Movimiento, puesto para el que se necesita una gran capacidad de metamorfosis últimamente) no se ha quedado atrás. Como todo el que en los

años cuarenta y cincuenta estuvo hasta aquí de eso que usted sabe, ahora le da cínica:

—La sociedad estaba tan entontecida que se entusiasmba con aquello... El español es llorón y la española es llorona.

Así que ya lo saben: maduro pero llorón. La española cuando llora...

—Yo no las he hecho llorar. Han sido ellas las que han querido llorar conmigo...

Como esto siga así, va a resultar que nadie ha vivido en España en los últimos cuarenta años, que a mí que me registren. Ni Sautier Casaseca escribió «Ama Rosa» ni



Marcelino le marcó el gol a Rusia. Todo el mundo está renunciando a lo que fue, ¿por qué será, mire usted, es que no tendrán la conciencia muy tranquila?

Con razón ya no escribe seriales de «¡hijo!» y «¡madre!» Guillermo Sautier Casaseca. Porque viendo cómo la gente coge el tren en marcha y se apunta al cambio como el que compra lotería, dan ganas de llorar. Sin necesidad de escuchar «Ama Rosa». Si Larra levantara la cabeza y viera las ganas de seguir en el machito que tiene el personal diría que vivir en España es llorar. ■ **TOMAS MORA.**

